

# El fenómeno del estampillado anfórico en el alfar tardopúnico gadirita de Torre Alta.

Balance historiográfico y novedades.

Antonio M. Sáez Romero

.....  
Grupo de Investigación HUM-440, Universidad de Cádiz  
E-mail: antonio.saez@uca.es  
Avda. Dr Gómez Ulla, s/n 11003 Cádiz  
Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras.

## Resumen

Presentamos en este trabajo un análisis crítico acerca de la documentación disponible sobre los sellos alfareros documentados sobre ciertas producciones anfóricas manufacturadas en el taller alfarero gadirita de Torre Alta durante los siglos -III y -II. Estudiaremos el origen, cronología, iconografía y relación con la industria alfarera-conservera de estas marcas, ahondando en lo posible en las implicaciones socio-económicas y religiosas del fenómeno. Asimismo, insertaremos los timbres anfóricos gadiritas en el contexto del ámbito "fenicio-occidental" del Mediterráneo centro-occidental, comparando las cronologías e iconografías gadiritas con las procedentes de otros grandes centros alfareros y

económico-comerciales como Ibiza o Cartago. En especial centraremos nuestra atención sobre el debate historiográfico originado entorno a las populares marcas ya dadas a conocer procedentes del alfar de Torre Alta, matizando cuestiones de cronología y significado de los símbolos representados, aportando asimismo un nuevo motivo iconográfico estampillado y una nueva interpretación crono-estratigráfica de los sellos documentados en el alfar.

## Palabras Clave

Sellos anfóricos. Torre Alta. Gadir. Ánforas. Comercio. Religiosidad.

## Abstract

In this paper we show a new critical analysis about the stamps related with some amphoric types made in the pottery workshop of Torre Alta in the IIIrd and IInd centuries BC. We will study their origin, chronology and relation with the salt-fish industry, and we will focus our attention on the economic and religious aspects of this phenomenon. As well we will try to compare this historical fact of the late-punic Gadir with other important ports of trade and economic centres of the punic Mediterranean as Ibiza and Carthage. This analysis will include the study of the historiographic discussion about the stamps from the pottery workshop of Torre Alta, introducing some varieties into their chronology and the interpretation of the symbols, and a new unpublished stamp.

### Key Words

Amphorae stamps. Torre Alta. Gadir. Amphorae. Trade. Religion.

## 1. Objetivos y estado de la cuestión

La epigrafía anfórica de *Gadir*, y aún más la posiblemente existente en el resto de colonias fenicias extremo-occidentales, constituye por el momento un aspecto escasamente conocido tanto a nivel cuantitativo como iconográfico-económico. Especialmente resalta la falta de información para las etapas más antiguas de la producción alfarera, ya que ésta casi no ha sido documentada para época arcaica o púnica plena, correspondiendo los indicios gadiritas (únicos disponibles hasta el momento) a la etapa tardopúnica de la ciudad (Perdigones y Muñoz, 1990; De Frutos y Muñoz, 1994; Ramon, 2004). Contrasta esta falta de epigrafía anfórica con el mundo griego, que desde época arcaica acostumbró a sellar sus producciones anfóricas. En el caso de *Gadir*, hoy por hoy el que más y mejores muestras ha aportado, los indicios conocidos del comienzo de esta práctica parecen remontarla hacia un momento cercano a la II Guerra Púnica. El fenómeno debió extenderse durante buena parte del s. -II, conectando ya en su etapa final con la intensificación de la latinización de la ciudad y su sistema económico, momento en que las marcas epigráficas tomarán el relevo a las figurativas tradicionales en paralelo a la sustitución del sistema económico de raigambre semita por un nuevo orden con el protagonismo privado como seña de identidad. En anteriores trabajos hemos desarrollado con mayor detalle y amplitud la generalidad de esta problemática para el caso gadirita, analizando las evidencias arqueológicas disponibles, proponiendo nuevas interpretaciones cronológicas, iconográficas y económicas y definiendo la tipología de los envases involucrados en el fenómeno (Sáez, 2005a-b). En esta ocasión, debido a la estrechez del espacio del que disponemos, ceñiremos nuestra atención en el caso específico del alfar isleño de Torre Alta, epicentro arqueológico de las marcas tardopúnicas gadiritas hasta el momento. En concreto, incidiremos en varios

aspectos claves de la producción anfórica sellada de esta alfarería: la documentación de una nueva variante de cuño de alguno de los sellos, la asociación precisa de éstos a la tipología anfórica manufacturada en el taller y la cronología de la secuencia productiva en la que se insertan las marcas, intentando matizar algunas cuestiones en base a los resultados de las recientes excavaciones e investigaciones desarrolladas desde 2001 con motivo de la puesta en valor del yacimiento (Sáez, 2004 y 2005a-b).

### 1.1 Introducción. El comercio y la producción anfórica tardopúnica gadirita.

Torre Alta se configura actualmente en el plano histórico-arqueológico como uno de los ejemplos más sobresalientes de alfarería tardopúnica gadirita, con una amplia trayectoria historiográfica, una destacada difusión bibliográfica y con buena parte del enclave musealizado *in situ* (Sáez, 2005b). Las investigaciones en el alfar han mostrado en conjunto un establecimiento industrial con varias etapas de producción diferenciadas desarrolladas *grosso modo* durante aproximadamente una centuria, desde mediados del s. -III hasta el tramo central del -II (Sáez, 2004; Sáez *et al.*, 2004). Las fases iniciales no han aportado muestras de epigrafía anfórica, por lo que parece que esta práctica estuvo vigente ya a partir de las fases de apogeo de la actividad, correspondientes con la II Guerra Púnica y el periodo de entreguerras. Por ello, y antes de entrar a analizar los aspectos concretos de los sellos de Torre Alta, creemos necesario insertar la actividad del taller y su tipología anfórica en el contexto gadirita de la época, para lo que expondremos unas breves pinceladas de la dinámica económico-comercial de esta convulsa etapa de la urbe extremo-occidental.

A nivel histórico, la creación de alfares como Torre Alta y otros muchos centros coetáneos parece señalar una resurgimiento económico-comercial de la ciudad especialmente acusado a partir del segundo cuarto o mediados del s. -III, superando una etapa de cierto declive prolongada desde momentos avanzados del s. -IV. La presencia bárcida se constituiría como un nuevo estímulo, abriendo nuevos mercados y poniendo de nuevo en marcha una maquinaria que durante el s. -IV parece que había entrado en franca decadencia (Bernal *et al.*, 2003; Bernal y Sáez, e.p.). El abastecimiento del territorio cartaginés, pero también de sus ejércitos -tanto en territorio peninsular como fuera de él- y de los territorios ibero-turdetanos de salazones de pescado y en menor medida de otros productos debió influir decisivamente para que las industrias gadiritas floreciesen de nuevo, probablemente ya en paralelo al desarrollo de la I Guerra Púnica (-264/-249) y sobre todo durante el último tercio del s. -III. Sin alcanzar las cotas de producción ni el radio de dispersión de sus productos del s. -V (Sáez, Díaz y Montero, 2005), los productos gaditanos volvieron a copar sus tradicionales mercados del área del Estrecho y del extremo-occidente atlántico (Dominguez, 2005), además de llegar a algunos de los escenarios de los

conflictos (Montero *et al.*, 2004). La II Guerra Púnica no haría más que alentar aún más la reactivación del comercio salazonero gadirita, estableciéndose esta ciudad como principal aliado cartaginés en la península, puerto importante para el trasiego de mercenarios y refuerzos centromediterráneos y punto de retaguardia fuerte y resguardado (no podemos perder de vista la lejanía de los frentes de batalla, algo que sin duda ayudó a los gadiritas a poder desarrollar el abastecimiento cartaginés con garantías de continuidad). La hábil política de la oligarquía gadirita durante el conflicto motivó el que la ciudad no sufriera la dominación romana más que de una forma muy leve, con el abandono del bando cartaginés en retroceso y la firma de un *foedus* con Roma en -206. Por tanto, la antigua metrópolis semita entró en la órbita romana en condiciones ventajosas y sin sufrir destrucciones o represalias gravosas (Rodríguez, 1980; López, 1991) manteniendo en la esfera socio-económica los parámetros de funcionamiento tradicionales sin etapas de crisis o decadencia. Más bien al contrario, las estructuras comerciales gadiritas se nutrieron de esta nueva coyuntura pues además de continuidad de la maquinaria industrial que ya había conseguido poner en funcionamiento en la segunda mitad del s. -III (factorías salazoneras, alfares, navíos, etc...) y de los mercados que había logrado colmar con sus productos, ahora se sumaban el mercado greco-romano y el proporcionado por las continuas guerras llevadas a cabo por Roma en la península durante el s. -II. Tal como ha sugerido J. Ramon para el caso cartaginés (Ramon, 1995), la prosperidad generada en esta etapa tendría continuidad durante gran parte del s. -II, mezclándose de forma progresiva y disimulada con el proceso de latinización de las estructuras urbanas y económicas hasta confluir hacia fines de la centuria en un primer momento de severos cambios en dichas estructuras y en la producción anfórica local (Sáez, Bernal y Montero, e.p.).

En el plano de la Arqueología Espacial (Bernal y Sáez, e.p.), debemos señalar respecto a las alfarerías productoras que las líneas maestras de la industria tendrían como nota dominante la continuidad de los talleres en época bárcida pues la gran mayoría de asentamientos siguió emplazándose en las zonas costeras de la isla de San Fernando, en áreas que usualmente ya habían sido utilizadas en siglos precedentes, si bien ahora parece que el número de asentamientos creció y que la actividad pasó también a las proximidades de Cádiz ocupando ciertas áreas de la necrópolis (alfares como los localizados en las calles Troilo y Tolosa Latour). En trabajos recientes hemos puesto de relieve las características generales de las alfarerías gadiritas del momento (Montero *et al.*, 2004; Sáez, 2005b): homogeneidad de las producciones (no sólo de las anfóricas), situación insular, separación de los ámbitos geográficos ocupados por los saladeros, proliferación de hornos, mejoras tecnológicas en las estructuras, etc... La transición a época romana de la producción cerámica en la bahía gaditana, en base a los datos aportados por los alfares isleños, confirma la continuidad cultural gadirita frente al efecto de la romanización durante el siglo -II, traduciéndose esto en una continuidad en los talleres -tanto en

el mantenimiento de la productividad como en la ubicación de los emplazamientos o la tipología de las cerámicas- y de los saladeros (Sáez y Bernal, e.p.), diluyéndose el sistema económico tradicional en los inicios del s. -I.

Respecto a la producción anfórica, como es bien conocido, la industria alfarera de *Gadir* en época tardopúnica centró sus esfuerzos en el abastecimiento del principal recurso económico de la ciudad, las salazones, por lo que la mayoría de los envases producidos contuvieron salsas o conservas de pescado, reflejándose esto de manera importante en la iconografía cotidiana de la ciudad (especialmente en la moneta; *vid.* Alfaro, 1988). Al igual que en etapas anteriores, la manufactura de contenedores de transporte constituyó en los talleres alfareros gadiritas la actividad principal (Sáez, Bernal y Montero, e.p.), alcanzando niveles masivos muy superiores a los de las restantes categorías vasculares, en relación con la destacada actividad industrial y comercial de la ciudad. La producción anfórica característica de la etapa de las dos primeras Guerras Púnicas responde fundamentalmente a la tradición formal local ya en vigor en la centuria anterior: dominan los tipos T-12.1.1.1 (en los momentos muy iniciales), T-12.1.1.1/2 (Sáez, 2005c) y T-8.2.1.1 (Sáez, Díaz y Montero, 2004) junto a imitaciones a baja escala de greco-italicas de la serie Will A. La cultura material tendrá, al igual que el impulso comercial, continuidad en líneas generales al menos hasta -160/-150, siendo características de estos momentos los tipos anteriores junto a diversas variantes de T-9.1.1.1. Probablemente a partir de mediados de la centuria (no antes de -145/-140) comenzaron a imitarse modelos centromediterráneos (T-7.4.3.1 sobre todo) dando comienzo a una nueva etapa productiva en los alfares gadiritas con la manufactura de las T-7.4.3.2 y T-7.4.3.3. Junto a éstas, será común la imitación de formas próximas a Dr. 1A o incluso de morfologías plenas de este tipo, si bien al igual que en la etapa anterior las imitaciones itálicas tendrán un porcentaje reducido frente a las ánforas tradicionales gadiritas o las nuevas T-7.4.3.3. Probablemente hacia fines del s. -II o comienzos de la centuria siguiente la mayor parte de las formas anfóricas de tradición púnica fueron definitivamente suprimidas del elenco comercial gadirita (especialmente las T-8.2.1.1).

## 1.2 Otras realidades del área púnica: el estampillado anfórico en Ibiza y Cartago.

El fenómeno del estampillado anfórico se muestra en el caso de *Gadir*, según el registro arqueológico disponible, como un fenómeno tardío propio de la fase final de la ciudad tardopúnica. El ejemplo aportado por Ibiza es aún más excepcional que el de los talleres gadiritas: a pesar de haber sido bien estudiadas sus series anfóricas (Ramon, 1991; 1995) y de conocerse un relativamente elevado número de talleres (Ramon, 1995, 66-69) sólo han podido ser identificadas tres asas portadoras de dos tipos de estampillas de clara inspiración rodia (en cartela rectangular, dos líneas en grafía

neopúnica junto a un motivo zoomorfo, en una ocasión una paloma). Ramon (1995, 252) ha relacionado esta escasísima muestra de estampillado como un reflejo de un intento de asimilación ibicenco del comercio de vino rodio en el extremo occidente en pleno s. –II, si bien destaca la tremenda excepcionalidad de las marcas sobre ánforas insulares. Contrasta esto con la tradición alfarera ibicenca, que produjo imitaciones de tipos griegos occidentales antiguos (Ramon, 1991), en una dinámica muy similar a la documentada en el ámbito gadirita (Ramon, 2004).

El caso cartaginés tiene aún mayores diferencias con la problemática gadirita ya que como en tantas otras cuestiones de orden religioso, económico o social, la metrópolis centromediterránea parece que evolucionó más rápido que la extremo-occidental hacia el estampillado de sus producciones anfóricas. Siguiendo los datos recopilados por J. Ramon (1995, 249-251), el inicio del fenómeno puede situarse a fines del s. –V o comienzos de la centuria siguiente, siempre de forma esporádica, continuando en una intensidad “baja” hasta la segunda mitad del s. –III, momento en el que este se intensificaría (tanto en número de estampillas como de tipos anfóricos sellados). Los envases dominantes de la primera mitad del s. –II, T-7.4.2.1 y T-7.4.3.1, también portaron sellos con relativa frecuencia, dándose casos de helenización de las grafías (*Magón* y *Aris*) en algunas de las estampillas que J. Ramon relaciona con cuestiones de modas iconográficas de tipo helenístico y esencialmente con los mercados de destino de estas producciones. Cabe recordar además sobre el estampillado anfórico cartaginés que los símbolos de Tanit (en múltiples variantes, sólo o con otros signos o epigrafía) y las rosetas<sup>1</sup> son iconografías ampliamente documentadas sobre las ánforas cartaginesas de los siglos –III y –II, especialmente sobre los tipos T-5.2.3.1 y T-7.4.2.1/T-7.4.3.1, que tuvieron una importante difusión hacia el círculo del Estrecho desde fines del s. –III y durante la primera mitad del s. –II. Como se desprende de este rápido acercamiento al estampillado anfórico de dos de los más destacados centros púnicos del Mediterráneo central, conectados con *Gadir* por un origen común y fuertes lazos socio-económicos, parece que cada uno de estos enclaves discurrió caminos diferenciados; un origen más antiguo en Cartago, con gran difusión en época tardopúnica; carácter anecdótico en Ibiza, y adopción de baja intensidad en *Gadir* probablemente en contacto directo con el mundo bárcida cartaginés.

## 2. La Evidencia Material: Sellos Sobre Ánforas Gadiritas

La costumbre de sellar las producciones anfóricas en el mundo fenicio-occidental no llegó a alcanzar las cotas del mundo griego o latino, si bien en *Gadir* y su entorno comercial el estampillado se dio aún con menor frecuencia a tenor del registro arqueológico disponible (Ramon, 1995). Los primeros siglos de producción anfórica gadirita (ss. –VIII/-IV) parece que estuvieron marcados por la no utilización de estampillas, incluso sobre tipos griegos imitados en talleres fenicio-púnicos. Sólo en el poblado indígena de Peña Negra (Alicante) se han documentado estampillas sobre tipos arcaicos con motivos cruciformes cuyas pastas remiten a la zona del Estrecho, si bien el taller fenicio extremo-occidental de origen es imposible de precisar actualmente (Ramon, 1995, 245). Los datos aportados por los alfares activos durante los ss. –VI a –IV en el entorno periurbano gadirita confirman hasta el momento la inexistencia de marcas estampilladas sobre ánforas locales en esta fase temprana (Bernal *et al.*, 2003; Ramon *et al.*, 2006). En base a estas evidencias, parece que no sería hasta el s. –III avanzado, con seguridad en el último tercio, cuando es plausible que diera comienzo el estampillado de ánforas gadiritas (¿en relación con la presencia bárcida?), como un fenómeno “esporádico” con causas no suficientemente aclaradas aún. Sin embargo, nuevas lecturas de esta etapa de la producción alfarera gadirita están apuntando la existencia de una costumbre de estampillado más destacada de lo sospechado hasta el momento, extendida durante buena parte del s. –II hasta enlazar con la actividad privada desarrollada con fuerza desde finales de la centuria (Sáez, 2005a-b).

### 2.1 La producción anfórica estampillada de Torre Alta.

La problemática de las marcas gadiritas sobre producciones anfóricas locales ha comenzado a ser debatida en fechas relativamente recientes tras la divulgación preliminar de los resultados de la excavación de 1987-88 en el taller de Torre Alta (Perdigones y Muñoz, 1990; Muñoz, 1993) y de las primeras hipótesis sobre su significación (De Frutos y Muñoz, 1994; García, 1996), ya que ha sido en este taller gadirita donde más y mejor han podido documentarse los sellos estampados en las ánforas locales (fig. 1). Los sellos exhumados en 1987-1988 pudieron ser relacionados con las formas T-12.1.1.1-2, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1 e imitaciones de grecoitalicas de tipología imprecisa (¿Will C?), abarcando la iconografía de las marcas diversos motivos (rosetas, símbolo

1 - Por tanto, parece que las rosetas inicialmente identificadas por G. De Frutos y A. Muñoz (1994 y 1996) como “símbolos cívicos” de *Gadir* deben corresponderse con otros aspectos menos generales de la ciudad insertos en una corriente iconográfica de tipo mediterráneo, probablemente más en relación con el culto a Astarté-Tanit (reciente propuesta en García, 2001, avalada con nuevos argumentos en Sáez, 2005a), ya que de lo contrario encontraríamos representaciones “gadiritas” por ejemplo sobre producciones anfóricas de Cartago. Dado su uso habitual como icono decorativo sobre la vajilla barnizada de buena parte de los talleres mediterráneos del momento, la roseta debió constituir en estos momentos (al margen de su simbolismo religioso en el ámbito fenicio-púnico) un “símbolo helenístico-universal” como propuso J. Ramon (1995, 253), familiar en todas las orillas del Mare Nostrum.

de Tanit, una figura manipulando un ¿ánfora? con un pez detrás y una figura masculina manipulando un ánfora ¿T-9.1.1.1? con un ¿atún? detrás), alusivos probablemente a cuestiones de índole religiosa de la urbe extremo-occidental (Sáez, 2005a).

La divulgación y primer ensayo de interpretación de las marcas fue aportado por G. De Frutos y A. Muñoz en 1994, separando las estampillas en fases cronológicas por motivos iconográficos-históricos, ordenando su aparición progresiva entre los ss. -IV y -II en relación con hechos históricos relevantes. Posteriormente han sido varios los autores que han participado en el debate (García, 1996; 1998; 2001; Lagóstena, 2002; Sáez, 2005a-b), analizando desde distintas ópticas los hallazgos dados a conocer hasta el momento, correspondientes esencialmente a la campaña de excavaciones de 1987-1988.

Estas nuevas interpretaciones dependían directamente de los hallazgos contenidos en los depósitos que colmataron los hornos 1 y 2, pero las intervenciones realizadas en el yacimiento entre 1995 y 2003 han revelado nuevas estructuras y contextos que ponen en tela de juicio las informaciones aportadas dichos niveles de colmatación. Los nuevos datos disponibles invitan a matizar dichas afirmaciones, en especial la cronología-secuencia de los sellos y su correspondencia con ciertas formas anfóricas de producción local (Sáez, 2004; 2005b; e.p. a-b; Sáez *et al.*, 2004 y 2005). En anteriores trabajos hemos expresado nuestras reservas sobre la fiabilidad crono-estratigráfica del relleno de los hornos 1 y 2 de Torre Alta (Sáez, 2004 y 2005a-b), en especial dada la presencia de formas anfóricas por el momento formalmente imprecisas adscritas a la serie 7 de Ramon (¿T-7.4.3.3 o imitaciones de envases centromediterráneos más antiguos?), que plantean la posibilidad de alteraciones post-depositacionales o una colmatación total tardía durante la fase final del alfar en lo relativo a los niveles de amortización de esta zona del taller. Las recientes excavaciones acometidas en 2001-2003 (Sáez, 2004 y 2005b; Sáez *et al.*, 2004 y 2005) han permitido documentar la secuencia de actividad del alfar con mucha mayor amplitud en virtud de la información que nuevos hornos y testares han aportado, perteneciendo los Hornos 1-2 a un momento pleno de dicha secuencia situado en la transición de los ss. -III a -II y los inicios de esta última centuria. Asimismo, los restos exhumados han permitido delimitar con precisión el horizonte cronológico abarcado por el fenómeno del estampillado, no anterior a los últimos años del s. -III al menos en el caso de Torre Alta pero especialmente abundante, como veremos, durante los inicios o primera mitad del s. -II.

Los sellos exhumados en la campaña de 1987-88 (en la cual fueron excavados los Hornos 1 y 2 y algunos sondeos complementarios) fueron relacionados con las formas anfóricas que inicialmente se atribuyeron a la producción del taller, datada inicialmente entre los ss. -IV y -II: las rosetas sobre T-12.1.1.2, el símbolo de Tanit clásico sobre T-9.1.1.1, las marcas con Tanit con las extremidades sinuosas sobre T-12.1.1.1 y T-8.2.1.1, y los sellos alusivos a la manufactura

de las salazones sobre T-9.1.1.1 y las imitaciones de grecoitalicas (De Frutos y Muñoz, 1994; 1996). Estas asociaciones formales, y sobre todo las dataciones asignadas a la secuencia de aplicación de estas formas, han de ser hoy matizadas en base a los nuevos resultados ofrecidos por el registro del propio taller. En primer lugar, la cronología principal de actividad del taller podemos situarla ahora con bastante fiabilidad entre -260/-250 y -150 (Sáez, 2004 y 2005b; Arteaga *et al.*, 2001). Por otro lado, la excavación de las escombreras MC-I y II y de los Hornos 3-4 han confirmado que en la etapas iniciales de la producción (¿-250/-215?) las ánforas locales no fueron estampilladas (los tipos documentados son básicamente T-8.2.1.1, las recientemente definidas T-12.1.1.1/2 -Sáez, 2005c- e imitaciones de grecoitalicas antiguas tipo Will A, junto a escasos ejemplares de T-12.1.1.1 en los niveles más antiguos). Por otro lado, en relación directa con la cuestión del estampillado debemos resaltar la confirmación del tardío inicio de la producción de T-9.1.1.1 (al principio con formas híbridas con reminiscencias de las T-8.2.1.1) para adquirir prontamente carácter propio, iniciado en los últimos años del s. -III y plenamente consolidado ya en los inicios del s. -II, alcanzado el dominio del panorama anfórico local en las décadas siguientes. En conclusión, la nueva información aportada por las campañas de 2001-2003 y la valoración de conjunto contextual de toda la trayectoria de actuaciones sobre el alfar que hemos propuesto (Sáez, 2004 y 2005b) parece apuntar con relativa seguridad la inexistencia de sellos anfóricos locales con anterioridad a la II Guerra Púnica o el último decenio del s. -III, en claro contraste con las hipótesis barajadas hasta el momento.

Asimismo, las nuevas investigaciones señalan la existencia de nuevas variantes de cuños y posición de las estampillas distintas a las dadas a conocer en base a los hallazgos de 1987-1988. En concreto, destaca la documentación de varias decenas de estampillas sobre ánforas locales de la forma T-9.1.1.1 provenientes de prospecciones superficiales realizadas entre 1991-1993 (fig. 2) y especialmente de los niveles iniciales de amortización de los testares exhumados en 1995 (Arteaga *et al.*, 2001). En estas escombreras, en especial en los niveles profundos del Sector I, se localizaron numerosos individuos estampillados con el conocido motivo de la figura humana manipulando un envase con un pez colgado a su espalda sobre la zona media de las asas (Sáez y Sáez, 2004a-b), perteneciendo las marcas a un cuño distinto al documentado en las excavaciones de 1987-88. El diseño general de ambos cuños es coincidente, si bien mientras en los primeros la cabeza del individuo se encuentra agachada mirando al interior del envase, en los nuevos sellos la figura tiene una posición notablemente más erguida con la cabeza alta mirando al frente y las piernas menos flexionadas y abiertas. Asimismo, debemos destacar otra sutil diferencia entre ambos cuños, como es la aparición de varios glóbulos de interpretación dudosa situados entre la propia figura y el envase, aspecto que no se refleja en el sello localizado en 1987-1988. Por otro lado, un aspecto interesante resulta la posición de estas nuevas estampillas, colocadas siempre

sobre las asas de las pequeñas ánforas T-9.1.1.1<sup>2</sup> (fig. 3), en la zona superior de las mismas, siendo la impresión de buena parte de ellas de muy deficiente calidad. En relación con esta cuestión resulta muy complejo, ante lo fragmentario de los hallazgos conservados, determinar si las T-9.1.1.1 estarían estampilladas en una o en ambas asas, no existiendo testimonios de combinación de sellado en asa-borde (zona donde se sitúan los sellos de 1987-1988). En cualquier caso, sí debemos tener en cuenta el destacado número de asas selladas localizadas, que contrasta con el exiguo número de testimonios aportados por los hornos 1-2; en este sentido, su presencia concentrada en el testar y la homogeneidad formal de las ánforas nos invita a proponer el que quizá pudiera tratarse de una hornada amplia desechada, en contraste con los sellos de 1987-1988, que evidenciarían quizá una fase productiva más amplia y no un momento puntual de la producción. La datación de esta nueva evidencia es imprecisa dado el carácter superficial descontextualizado de algunas de las piezas y el hecho de que no se ha acometido aún el estudio en detalle de la secuencia de amortización del testar del Sector I, si bien los aspectos conocidos de este contexto y la propia tipología de las ánforas estampilladas indican que se trata de material de desecho propio de los últimos años del siglo -III o más probablemente del primer cuarto del s. -II (fig. 4).

Pero el fenómeno del estampillado en Torre Alta no finalizó con el inicio del declive productivo del enclave industrial. Aunque los momentos de mayor prosperidad del taller debieron abarcar hasta los inicios del segundo cuarto del s. -II (Sáez, 2004 y 2005b), conocemos la continuidad durante el tercio central de dicha centuria de la actividad alfarera en la zona, así como el sellado de algunas producciones anfóricas locales. El hallazgo de un sello alusivo a Tanit en el relleno interno de uno de los hornos localizados en la Avda. Al-Andalus (Arteaga *et alii*, 2001), correspondientes a la última fase de actividad del alfar, así como de un fragmento de grecoitálica muy evolucionada de producción local sellada con el símbolo de Tanit (Sáez, 2005a, fig. 8), parecen apuntar en este sentido. Se trata de sellos tipológicamente similares a los ya documentados sobre bordes de ánforas T-9.1.1.1 en la excavación de 1987-88, lo que sugiere paralelamente una datación tardía para los niveles de colmatación definitivos de los hornos 1-2.

En resumen, basándonos en los nuevos datos aportados por nuestras investigaciones sobre el yacimiento podemos resolver que cronológicamente los hallazgos de 1987-88 no constituyen un apoyo firme ni en lo referido a las producciones del taller ni en la adscripción de los sellos a dichas formas, pues hay que recordar también que excepto los documentados sobre las grecoitálicas y las T-9.1.1.1 (García,

1998), las marcas restantes se hallaron en fragmentos de paredes difícilmente adscribibles a una forma anfórica con total seguridad (aspecto éste ya advertido en Ramon, 2004); nuestra propuesta puede ser sintetizada en la adscripción de los sellos atribuidos a las formas T-12.1.1.1 y T-12.1.1.2 de 1987-88 a esta última forma con exclusividad o quizá a algún ejemplar de T-12.1.1.1/2 (las rosetas parecen pertenecer con seguridad a individuos de T-12.1.1.2) y en la asociación de al menos las series de T-9.1.1.1 selladas con el símbolo de Tanit con la etapa productiva del tercio central del s. -II (gracias a la documentación de este mismo sello sobre las grecoitálicas tardías y en los hornos más tardíos del alfar). Sólo las marcas alusivas a la manufactura y envasado de las salazones parecen poder corresponder con una fase cercana al siglo -III, si bien la cronología de estas producciones selladas (T-9.1.1.1 y grecoitálicas de imitación) no podrá ser totalmente definida hasta la publicación en profundidad de las escombreras excavadas en 1995.

### 3. Valoraciones.

En los apartados anteriores hemos intentado exponer las bases materiales e historiográficas del estado actual del análisis de las estampillas de Torre Alta, tratando cuestiones como las distintas visiones que a través de otros autores ha tenido la cuestión, el registro material disponible actualmente y el contexto ocupado por *Gadir* en cuanto a estampillado anfórico se refiere en comparación con otros destacadas centros comerciales y alfareros de la órbita fenicio-púnica. En este apartado conclusivo incidiremos en algunas de estas cuestiones de forma específica, intentando dar toda la coherencia posible a la exigua evidencia material disponible, centrando nuestra atención en dos aspectos principales: la tipología anfórica del taller asociada al fenómeno del estampillado y la datación de sus orígenes. Otra cuestión capital como la interpretación iconográfica-funcional de estos sellos, tratada en profundidad en anteriores trabajos (Sáez, 2005a-b), escapa en esta ocasión de los límites metodológicos y espaciales de este trabajo, si bien podemos apuntar que éstos debieron estar al igual que la iconografía monetar revestidos de gran simbolismo religioso, aludiendo probablemente a las principales deidades del panteón local (Melqart y Astarté-Tanit).

2 - La morfología de los envases sellados se distancia ya de las primeras versiones fabricadas en las fases anteriores del mismo taller, documentadas en depósitos de fines del s. -III como los niveles de colmatación del Horno 5 (Sáez, 2005b): presentan labios redondeados fabricados plegando la pared hacia el exterior, con doble acanaladura para diferenciar labio y zona de inserción superior de las asas, gran estandarización en cuanto al diámetro, paredes finas notablemente verticales y asas más reducidas que en fases anteriores (fig. 3). Se atisba en esta morfología un paso adelante de los alfareros de Torre Alta en la definición de este tipo como categoría netamente diferenciada de las T-8.2.1.1, si bien aún cercano a los primeros prototipos fabricados.

### 3.1 Sellos y formas anfóricas. Tipos sellados y tendencias.

Pocas novedades podemos aportar a lo ya dicho sobre esta cuestión, sobre la cual los resultados de las excavaciones de 2001-2003 en el taller de Torre Alta resultan claves para matizar la adscripción de sus sellos a formas locales. Las T-8.2.1.1 antiguas y las escasísimas T-12.1.1.1 documentadas no portaban estampillas sobre ellas en ningún caso (Sáez, 2004 y 2005a-b), pero dada la mayor antigüedad de las nuevas estructuras que las excavadas en 1987-88 no puede asegurarse que en fases posteriores del taller el primero de estos tipos portase sellos. A este respecto sólo cabe hacer una reflexión acerca de la dificultad de una adscripción totalmente certera de las estampillas debido a dos factores principales: el estado muy fragmentario de los materiales exhumados en 1987-88 (De Frutos y Muñoz, 1996, 141) y la indefinición de los tipos motivada por ello. La tipología anfórica propuesta inicialmente (Perdigones y Muñoz, 1990) ya ha sido comentada anteriormente, por lo que ahora sólo incidiremos en la falta del tipo T-12.1.1.2 en los vertidos correspondientes al s. -III y en el gran parentesco formal de los cuerpos de los individuos híbridos T-12.1.1.1/2 (predominantes en prácticamente todas las fases de actividad del taller) con las T-12.1.1.1, por lo que quizá los sellos atribuidos inicialmente a este último tipo puedan corresponder a individuos cronológica y formalmente más evolucionados (Sáez, 2005c). El razonamiento para los sellos sobre T-8.2.1.1 es similar, dada su posición sobre el cuerpo en zonas que fácilmente pueden confundirse incluso con cuellos de T-12.1.1.0. Por lo demás, los sellos documentados sobre T-9.1.1.1 no ofrecen duda alguna sobre su adscripción al estar colocados sobre labios y sólo resta destacar que las primeras imitaciones de grecoitálicas (asimilables a Will A del s. -III) parece que no fueron selladas, al contrario que las Will C-D documentadas para las fases más avanzada del alfar (García, 1998). La novedad más destacable acerca de esta cuestión tipológica ha sido sin duda el hallazgo de un ejemplar de grecoitálica tardía local con una estampilla alusiva a Tanit (Sáez, 2005c, fig. 8), lo que por un lado confirma la continuidad del estampillado local durante al menos gran parte del s. -II y por otro amplía el repertorio de tipos locales que fueron sellados.

### 3.2 Sobre la cronología inicial del estampillado.

Como ya manifestamos anteriormente (*vid. supra* 2) la cuestión cronológica es aún la principal problemática a resolver ya que no se conoce por el momento con exactitud la cronología de las primeras ánforas selladas gadiritas ni se ha podido establecer aún un esquema fiable del desarrollo iconográfico-cronológico de las marcas. El análisis de los resultados de las excavaciones en el taller de Torre Alta parece ser ahora la principal herramienta para dar luz en esta cuestión: en un primer momento, G. de Frutos y A. Muñoz (1994; 1996) interpretaron como iconografía más an-

tigua las representaciones de Tanit, asociadas a la preeminencia cartaginesa sobre la metrópolis gadirita, datándolas en la fase más antigua de actividad, que estos autores establecen hacia fines del s. -IV en adelante. Sin embargo, los recientes estudios del material anfórico y barnizado documentados en el taller (García, 1996 y 1998; Niveau, 2003 y 2004; Sáez, 2004 y 2005b) han rebajado la cronología de actividad a la segunda mitad del s. -III y la primera de la centuria siguiente. Asimismo, las actuaciones realizadas en 2001-2003 han exhumado nuevas estructuras del taller (tres nuevos hornos y varias escombreras; *vid.* Sáez, 2004; Sáez *et al.*, 2004 y 2005) que han terminado de aquilatar el análisis de las fases de actividad del taller, estableciéndose un prolongado periodo de producción desarrollado entre c. -250 y -150/-140. Como ya sugerimos en apartados anteriores la cronología de colmatación de los hornos 1 y 2, en cuyos rellenos fueron localizados los sellos, no está por el momento clarificada satisfactoriamente, debiendo apostar por el momento por una amortización tardía dentro probablemente del segundo cuarto del s. -II dejando abierta la posibilidad de la existencia de fenómenos de residualidad o post-depositacionales en dichos contextos.

En lo tocante estrictamente a la cronología de las marcas, respecto a la mayor antigüedad de los símbolos alusivos a Tanit sobre las rosetas y las demás marcas E. García Vargas ha esgrimido recientemente sólidos argumentos estratigráficos que ponen en tela de juicio los planteamientos iniciales, ya que los diversos sellos comparten los mismos estratos e incluso las rosetas se encuentran a mayor profundidad que los sellos con iconografía de Tanit (García, 1998, 159). Asimismo, la documentación de las ya referidas producciones de ánforas ya casi morfológicamente asimilables a Dr. 1A (cuya producción es probable se diera en el tercio central del s. -II o segunda mitad de la centuria) con sellos de Tanit similares a los documentados en las T-9.1.1.1 exhumadas en el relleno de los hornos de 1987-88 hace que nos planteemos no sólo una cronología tardía para dicha iconografía de estampillado sino también un relleno de los hornos ya en un momento avanzado del s. -II, correspondiendo al menos buena parte de las marcas a dicho momento.

La datación del inicio del proceso de sellado resulta aún muy compleja, pues son escasos los depósitos bien fechados y contextualizados disponibles que aporten algo de luz al debate. En este sentido, la excavación en 2001-2003 de la escombrera MC-II y del Horno 4 en Torre Alta, datados de forma bastante precisa en época pre o bárbara inicial y en cuyos niveles de amortización se localizaron numerosas T-12.1.1.1/2, T-8.2.1.1 e imitaciones de grecoitálicas Will A carentes de epigrafía sobre ellas (Sáez, 2004 y 2005b), hace que podamos vislumbrar un comienzo del estampillado en los talleres gadiritas no anterior a los últimos años del s. -III, si bien resulta imposible precisar si bajo dominio romano, pues los argumentos para situar el inicio en uno u otro lado no son aún suficientemente sólidos. El análisis profundo de los testares exhumados en 1995, donde se documentaron abundantísimos materiales datables en este periodo tran-

sional además de las producciones selladas ya descritas, podría ayudar decisivamente a avanzar en la cuestión de la cronología en los próximos años. En cualquier caso, es una realidad innegable que durante el s. -II, al parecer de forma “esporádica o puntual”, algunas series de ánforas gadiritas se estampillaron con motivos alusivos a actividades económicas de la ciudad y a aspectos de su religiosidad, enlazando ya a comienzos del s. -I con la emergencia de los sellos representativos de los primeros productores privados ubicados en la bahía.

## Bibliografía.

- ALFARO, C., (1988) – *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- ARTEAGA, O., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., y PÉREZ, M., (2001) – Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997. In *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, III, Sevilla, p. 128-136.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., LORENZO, L. y SÁEZ, A., (2003) – *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Cajasur, Jerez de la Frontera.
- BERNAL, D., y SÁEZ ROMERO, A. M., (e.p.) – Fish-Salting Plants and Amphorae Production in the Bay of Cadiz (*Baetica, Hispania*). Patterns of Settlement from the Punic Era to Late Antiquity. In *Dialogues with sites*, ROCT Monograph 2, Universidad de Lovaina, Lovaina.
- DE FRUTOS, G. y MUÑOZ, A., (1994) – Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). In *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva-Niebla, p. 393-414.
- DE FRUTOS, G. y MUÑOZ, A., (1996) – La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas. *Spal*, 5, Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 133-165.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C., (2005) – *Gallaecia Poena*. Avance para una definición no existencialista del Hierro Final occidental. In *Gallaecia*, 24, Santiago de Compostela, p. 35-60.
- GARCÍA VARGAS, E., (1996) – La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización. *Habis*, 27, Sevilla, p. 49-57.
- GARCÍA VARGAS, E., (1998) – *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d. C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- GARCÍA VARGAS, E., (2001) – Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia. In *XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 2000), Ibiza, p. 9-66.
- LAGÓSTENA, L., (2002) – *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*. Colección Instrumenta, 11, Publicaciones de la UB, Barcelona.
- MONTERO, A. I., MONTERO, R., SÁEZ ROMERO, A. M., y DÍAZ, J. J., (2004) – Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los ss. III-II a.n.e. In *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, II, Oxford, p. 413-426.
- MUÑOZ VICENTE, A., (1993) “Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, Castellón.
- NIVEAU, A. M., (2003) – *Las cerámicas gaditanas “tipo Kuass”*. Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21, Madrid.
- PERDIGONES MORENO, L., y MUÑOZ VICENTE, A., (1990) – Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz. In *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, III, Sevilla, p. 106-112.
- RAMON TORRES, J., (1991) – *Las ánforas púnicas de Ibiza*. TMAI, 23, Govern Balear, Ibiza.
- RAMON TORRES, J., (1995) – *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Universitat de Barcelona, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.
- RAMON TORRES, J., (2004) – *La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica*. In *XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando* (noviembre de 2000), Fundación Municipal de Cultura, CajaSur, Córdoba, p. 63-100.
- RAMON, J., SÁEZ, A., SÁEZ ROMERO, A. M., y MUÑOZ, A., (2006) – *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*. Monografías de Arqueología, Junta de Andalucía, Sevilla, en prensa.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., (1980) – *El municipio romano de Gades*. Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2004) – El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-2003. *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, II, Oxford, p. 699-712.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2005a) – Epigrafía anfórica de Gadir (siglos III-II a.n.e.). *Caetaria*, 4-5, Museo Municipal de Algeciras, Algeciras, p. 63-81.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2005b) – *El alfar tardopúnico de Torre Alta. Balance de la investigación y novedades histórico-arqueológicas*. Trabajo de Investigación de Doctorado realizado bajo la dirección del Prof. Dr. Darío Bernal Casasola (UCA, bienio 2002-04).
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2005c) – Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas. *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca 2003), *Bolskan*, 19, IEA, Huesca, p. 261-275.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2006) – Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II. *Spal*, 14 (2005), Sevilla, p. 143-175.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (e.p. a) – Novedades sobre los talleres cerámicos de Gadir: el alfar de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). In *IV Congreso Peninsular de Arqueología* (Faro, septiembre de 2004).
- SÁEZ ROMERO, A. M., (e.p. b) – Nuevas perspectivas sobre la producción cerámica del alfar gadirita de Torre Alta (San Fernando, Cádiz): algunas formas «excepcionales» de su repertorio. In *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Lisboa, septiembre de 2005).
- SÁEZ ROMERO, A. M., y BERNAL, D., (e.p.) – Acerca del origen púnico-gaditano de las piletas de salazón en el Mediterráneo Occidental: ¿una innovación de la ciudad de Gadir? In *Actas del Con-*

greso Internacional *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, BAR International Series, Oxford.

SÁEZ ROMERO, A. M., BERNAL, D., y MONTERO, A. I., (e.p.) – Las últimas ánforas púnico-gaditanas (ss. II-I a.C.). Precisiones tipo-cronológicas y estado de la cuestión. In *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Lisboa, septiembre de 2005).

SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ, J. J., y MONTERO, R., (2004) – Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita. *Habis*, 35, Universidad de Sevilla, p. 109-133.

SÁEZ ROMERO, A. M., MONTERO, A. I., DÍAZ, J. J., y MONTERO, R., (2005) – Un taller de época tardopúnica en Gadir: el alfar de Torre Alta. In *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca 2003), *Bolskan*, 19, IEA, Huesca, p. 277-292.

SÁEZ ROMERO, A. M., y SÁEZ ESPLIGARES, A., (2004a) – Sello alfarero con ilustración del proceso de envasado. In D. Bernal, A. Arévalo y A. Torremocha (Coords.) *Garum y Salazones en el Circulo del Estrecho*, Catálogo de la Exposición (Algeciras, mayo-septiembre 2004), Algeciras, p. 182-183.

SÁEZ ROMERO, A. M., y SÁEZ ESPLIGARES, A., (2004b) – Estampilla sobre ánfora T-9.1.1.1, *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*. Catálogo de la Exposición (Tenerife, Octubre 2004), Tenerife, p. 371.

SÁEZ ROMERO, A. M., SÁEZ, A., MONTERO, A. I., DÍAZ, J. J., MONTERO, R., TOBOSO, E., PÉREZ, C., y BELIZÓN, R., (2004) – Control arqueológico de urgencia en los Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Informe preliminar. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, III, Sevilla, p. 99-110.



Fig. 1 - Sellos estampillados sobre ánforas de Torre Alta localizados en las intervenciones de 1987-88.



Fig. 2 - Nuevo cuño, variante de los descubiertos en 1988, estampillado sobre sendas asas de T-9.1.1.1 (fotografía de A. Sáez Espligares).

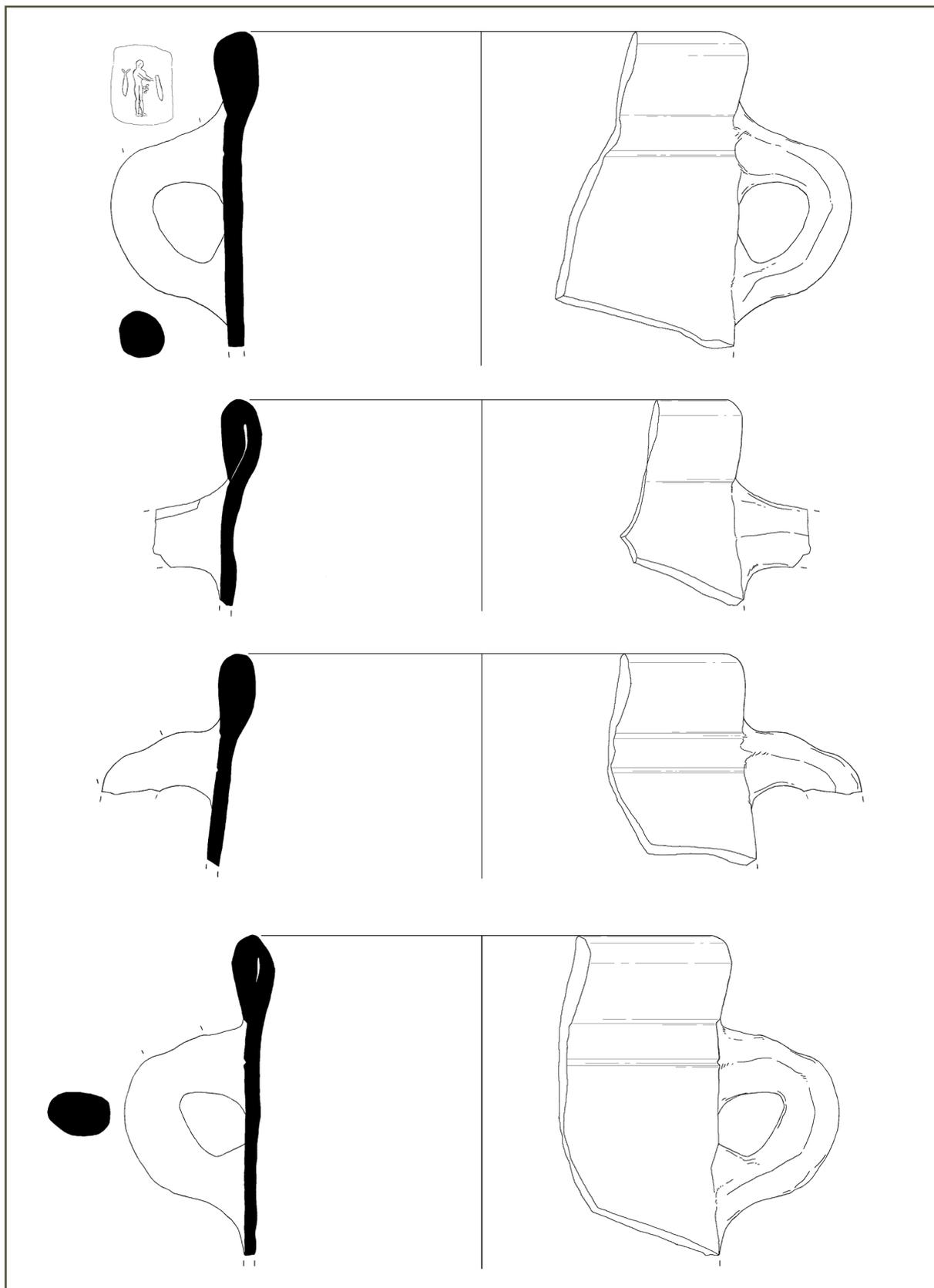


Fig. 3 - Tipología de las T-9.1.1.1 estampilladas en serie documentadas en Torre Alta.

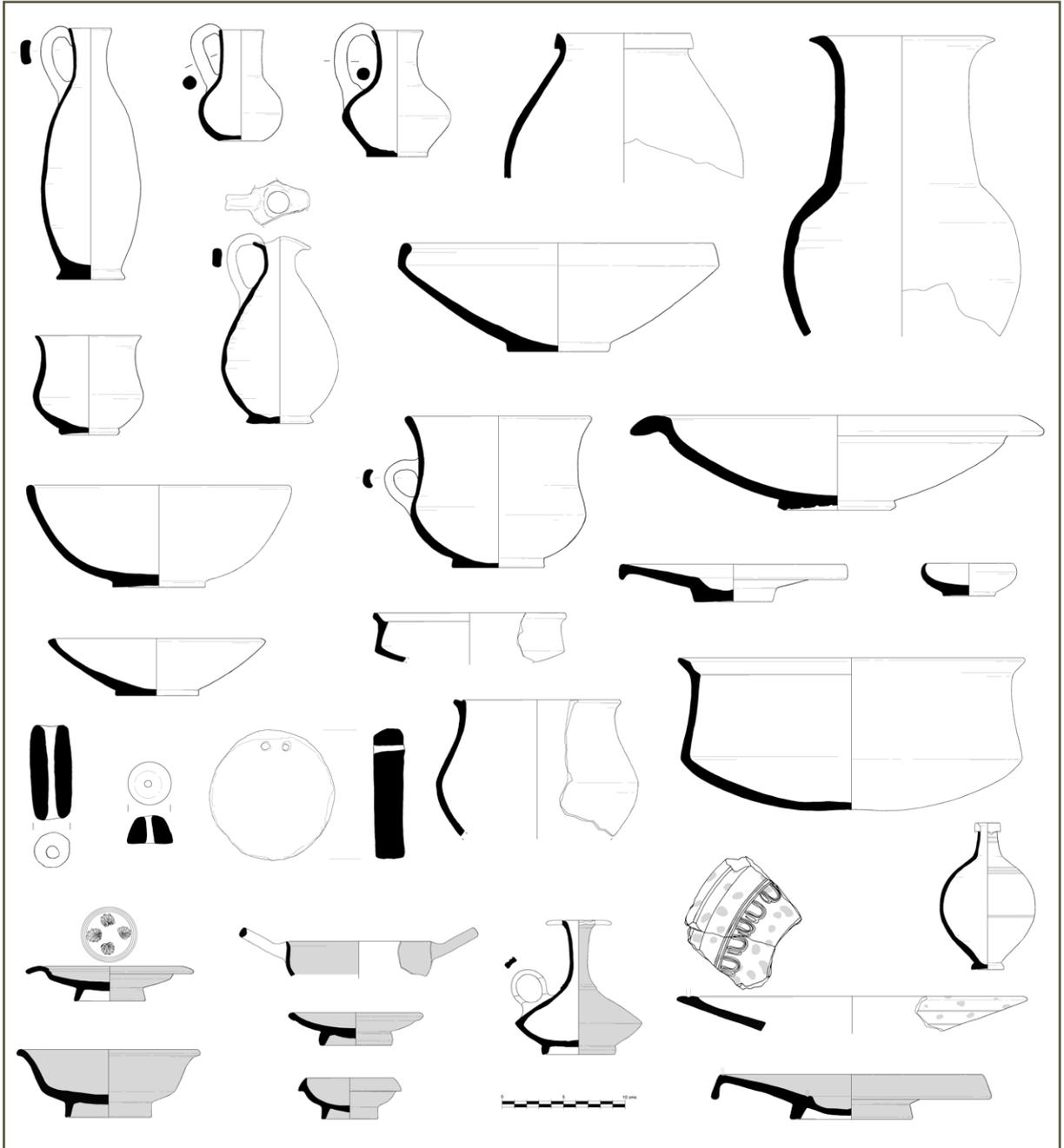


Fig. 4 - Síntesis tipológica del contexto de hallazgo del nuevo cuño, con indicación de algunas de las formas cerámicas comunes y de barniz rojo representadas en el relleno de los testares.